



El
Glorioso
Evangelio

Marzo 2019

El Glorioso Evangelio



Índice

Nuestros Privilegios - 1

por Virgilio Crook

La Cosmovisión Bíblico - 5

por Douglas Crook

5 Cualidades Del Andar - 9

por Débora Isenbletter

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Nuestros Privilegios

por Virgilio Crook
parte uno

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados, Hijos de Dios.” 1ª Juan 3:1

Tenemos en **Juan 1:12** una introducción al tema que vamos a considerar: “Los privilegios que nosotros, como hijos de Dios, tenemos.” *“Mas todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*

“...les dio potestad...” es la frase que nos llama la atención aquí. Hay otra versión que dice así: “Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.”

La palabra: potestad en la *“Versión Revisada 1960:”* significa: “Fuerza, capacidad, libertad y también significa privilegio.” ¿Cuántos privilegios tenemos por el mero hecho de que: “Somos hijos de Dios?” El significado que el diccionario da para esa palabra es: “Un derecho o beneficio especial concedido o disfrutado por un individuo o un grupo.” Ciertamente Dios nos ha dado, nos ha concedido, tantas cosas, tantos derechos y beneficios a nosotros que somos Sus hijos.

Somos hijos de Dios ahora y poniendo énfasis sobre esto leemos en **1ª Juan 3:1, 2** que nosotros, por ser hijos de Dios, tenemos privilegios (también hay una herencia para nosotros,) pero también privilegios que veremos luego. A veces pensamos de los deberes que tenemos, pero lo que tenemos que pensar, en realidad, es que no es simplemente eso, un deber, o una tarea o cosa difícil. ¡No! Porque todo lo que hacemos y todo lo que recibimos son privilegios, simplemente por ser hijos de Dios.

“Mirad cual Amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios; Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es.” 1ª Juan 3:1, 2

Ahora somos hijos de Dios, en el momento en que aceptamos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador, ya llegamos a ser hijos de Dios. No es simplemente un título, no es un título que se otorga, sino que eso es lo que realmente somos. Somos hijos de Dios, y al pensar en eso, ¡Qué cosa grande es ser hijo del Omnipotente, Eterno, Poderoso Dios! ¿Verdad? Somos hijos de Dios, por haber renacido. Hay muchos que no entienden esta verdad y están esperando el día en que quizá, tal vez, lleguen a “Ser hijos de Dios.” Nosotros ya somos Sus hijos y por ser Sus hijos, tenemos muchos privilegios. Como leemos en **Romanos 8:13 al 16**. *“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*

También el Apóstol Pablo pone énfasis en esta verdad y debemos pensar en lo que significa ser hijos de Dios. No es que simplemente hemos ingresado en “una organización.” ¡La Iglesia no es una organización, es el cuerpo de Cristo! Y ser hijos de Dios no es un título que se da, u otorga, sino es lo que somos: “Somos Hijos de Dios.”

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de

esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” Romanos 8:13 al 15

A veces el incrédulo pregunta y quiere saber porque decimos esto y es difícil explicarlo a un incrédulo de que somos hijos de Dios. ¿No es cierto? ¿Cómo lo vamos a explicar? Pero nosotros lo sabemos porque hay un testigo dentro nuestro, que es el Señor mismo, quien nos da testimonio de que así es: “Somos hijos de Dios.”

En lo natural, cuando somos un poco más grandes y alguien nos pregunta: ¿Quién es su padre? Decimos: “soy hijo de fulano.” Pero usted realmente no sabe si es hijo de él o no. ¿Cómo sabe? Porque cuando nació, ¿qué conocimiento tenía? Pero usted cree y está firme en que “fulano” es su padre, porque desde chiquitito así se le dijo que: ”fulano” es su padre y usted, como niño, aceptó esta verdad. Creciendo también en el curso de la vida y desarrollo hay también una apariencia paternal. ¿No es cierto? Muchas veces los hijos son tal cual es el padre en su manera de hablar, su andar, su físico, etc. Así que después es evidente que usted es hijo de “fulano.”

Así también en lo espiritual. Por fe decimos, que somos hijos de Dios porque hay un testimonio dentro de nosotros. Y al ir desarrollándonos, también hay una apariencia, tenemos la apariencia del hijo de Dios, por nuestro andar, por nuestro hablar, por lo que hacemos y así es evidente de que ¡Sí! somos hijos de Dios, ¡Sí! Por fe decimos que somos hijos de Dios y creemos que es así. Ahora, lo que Juan dice es que aún no se ha manifestado, esa calidad de hijo de Dios. “*Lo que hemos de ser,*” pero “*cuando él se manifieste seremos semejantes a él.*” Ahí se va a manifestar abiertamente, pero eso es para el futuro, ahí será más evidente aun, el hecho de que nosotros somos hijos de Dios. Y como tales, hay derechos, hay beneficios especiales que Dios nos ha concedido y de los

cuales también debemos disfrutar. Vamos a ir notando algunos de ellos.

Lo siguiente es una lista de los privilegios que vamos a considerar:

1. Ser hijo de Dios ahora en esta vida.
2. Tener nuestro nombre escrito en el libro de la vida.
3. Participar de la naturaleza de Dios.
4. Entrar en la misma presencia de Dios.
5. El uso del nombre de Jesús.
6. Comunión con Dios por la oración.
7. Poner todo en la mano de Dios.
8. Llevar fruto.
9. Trabajar juntos con Dios.
10. Acudir a Dios para ayuda.
11. Confesar nuestros pecados.
12. Siempre recibir el amor de Dios.
13. Sufrir por Cristo.
14. Participar de la mesa del Señor.
15. Ser vencedor total.

Conclusión: una mini serie de cuatro privilegios importantes.

1º- El Privilegio de Confiar en el Señor: Somos hijos de Dios. Se nos ha concedido el Privilegio de ser hijos de Dios. Ahora ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a confiar en él o no?

2º- El Privilegio de Someternos: De rendirnos a éste Padre celestial que tenemos.

3º- El Privilegio de Obedecer.

4º- El Privilegio de Andar con el Señor.



La Cosmovisión Bíblica

por Douglas L. Crook
(parte 2)

El Apóstol Pablo describe esta realidad de la condición espiritual del hombre y su rechazo de Dios y su soberanía.

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su

extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.” Romanos 1:18 al 32

Todos los pecados de la raza humana: la mentira, el odio, el chisme, hasta el homicidio, el adulterio y la homosexualidad son todos el resultado del corazón del hombre que rechaza a Dios como Dios y que sustituye la norma de Dios del bien y del mal con su propia norma.

El mundo en el cual vivimos declara, “puedo tener relaciones sexuales con quien quiero, cuando quiero, porque yo digo que es sólo una necesidad humana y natural.” La sociedad dice: “La homosexualidad es correcta porque digo que es un derecho civil.” “El aborto no es homicidio porque digo que no es una vida, es solamente tejido celular no deseado.” El hombre moderno ahora declara que la distinción entre hombre y mujer, como se manifiesta al nacer, ya no importa tampoco. Si un hombre quiere identificarse como mujer o una mujer como un hombre es completamente natural y saludable según la sociedad. Y la lista va sin cesar de cosas que el hombre ha declarado ser bien y que es directamente en contradicción a lo que Dios ha revelado ser bien y mal. El hombre declara que lo bueno es malo y lo malo es bueno.

“¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz;

que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!” Isaías 5:20, 21 Todos los poderes, imperios, gobiernos e individuos del mundo han estado bajo la influencia y dirección del enemigo de Dios, Satanás, igual que Adán y Eva.

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”
2ª Corintios 4:3, 4

Pronto habrá una norma mundial del bien y del mal que será forzado sobre cada ser humano cuando Dios permita a un hombre que la Biblia llama el anticristo imponer su norma del bien y del mal sobre el mundo entero. Él exigirá ser adorado como Dios y muchos van a obedecer. Aquellos que se oponen a él sufrirán la ira del anticristo. ¿Cómo debe vivir un creyente en este mundo que rechaza a Dios? La respuesta bíblica es clara y simple.

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.” Filipenses 2:14 al 16

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo

propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.” Tito 2:11 al 15

El creyente en Cristo debe ser un ejemplo de la norma de Dios del bien y del mal en todas sus decisiones y asociaciones. Debemos apoyar el bien y rechazar el mal en nuestras vidas personales y con todo lo que nos asociamos en cada parte de nuestra vida.

Creo que importa dónde se congrega porque es una declaración de lo que usted cree ser la revelación de Dios. La doctrina y norma de piedad que un grupo promueve debe estar de acuerdo con la Biblia que es la revelación de la norma de Dios de lo que es el bien y lo que es el mal. Creo que importa quiénes son sus amigos íntimos y lo que ellos abrazan como correcto y veraz.

Debemos ser, en nuestras vidas personales, ejemplos de las actitudes, acciones, actividades y asociaciones que Dios ha revelado ser Su norma del bien y debemos oponernos a todo lo que Dios ha revelado ser mal. Lo que Dios dice que es bien, abrazamos y promovemos como bien. Lo que Dios dice es malo, rechazamos y declaramos que es pecado para advertir a otros de sus peligros

Sin embargo, es importante entender que no vamos a cambiar la moralidad, ni el carácter pecaminoso de la sociedad o la mayoría de la raza humana. No es nuestra misión esforzar la norma de piedad de Dios sobre la sociedad por leyes o programas sociales o políticos. No es nuestra misión tomar control de los gobiernos del mundo y hacerlos “cristianos.”



Cinco Cualidades De Un Andar Digno

por Débora Isenbletter
parte una

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Efesios 4:1 al 3

Verso 2: *“Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándonos unos a otros en amor.”* En este verso vemos cinco cualidades de un andar digno. En el **verso 1** nos dice que: *“andéis como es digno,”* del Señor y en este verso, ese andar digno es descrito con cinco maravillosas cualidades o características visibles para ese andar: 1) la humildad; 2) la mansedumbre; 3) sufrido; 4) paciente; y 5) el amor. Todas estas cualidades se ven en Cristo. Es una maravillosa descripción de Su carácter y por medio del fruto del Espíritu, (**Gálatas 5: 22, 23**) es una descripción de Su vida en nosotros, Su naturaleza, la vida de la nueva creación. En el fruto del Espíritu vemos el amor; la longanimidad y la mansedumbre mencionados. Uno de los significados para “longanimidad” es “paciencia” y uno de los significados para “mansedumbre” es “humildad.” Así que, los cinco rasgos están encontrados en el fruto del Espíritu. Note cómo comienza este verso, es *“con toda...”* Esa palabra, “toda,” significa que no debemos retener nada, no es sólo un poco de humildad, sólo lo suficiente para sobrevivir, sino es una medida completa. Debemos mostrar la medida completa en los cinco. Entonces la unidad mencionada en el **verso tres** está hecho posible.

La humildad. Humildad significa “bajeza, humildad (de mente), tener una opinión humilde de uno mismo.” La humildad se opone directamente al orgullo. ¿Cuántos hoy día tienen “una opinión humilde” de sí mismos? Fue el orgullo de Satanás, su falta de “humildad,” lo que provocó su caída. La humildad es una actitud del corazón, comienza allí, tal como lo hace el orgullo. “...*Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré...*” **Isaías 14: 13, 14** Satanás comenzó su jactancia con “lo haré” cuando sólo vio su belleza y olvidó quién le dio esa belleza. (**Ezequiel 28:13 al 17**) Fue creado, pero olvidó de su Creador. Dios vio el corazón levantado de Satanás y ese orgullo destruyó su belleza.

La humildad es una parte esencial del carácter de Cristo. Donde Satanás se rebeló, Cristo obedeció. La “humildad” de Cristo se ve en su sujeción a la voluntad de Su Padre, cuando Él puso de lado Su propia voluntad. “...*Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.*” **Juan 4:34** “*Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.*” **Juan 6:38** Las palabras de Jesús en el jardín fueron: “...*no se haga mi voluntad, sino la tuya.*” **Lucas 22:42** Qué precioso cuadro de humildad. ¿Qué dice Pablo con respecto a esta actitud? “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...se despojó a sí mismo...se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte...*” **Filipenses 2:5 al 8**

La humildad es también una parte esencial del carácter de la nueva creación; ponemos el “yo” a un lado. Debemos tener humildad de mente. Esto contrasta con una mente carnal, que destruye la unidad del cuerpo de Cristo. Qué maravilloso ejemplo fue Pablo, quién sirvió al Señor Jesucristo con toda humildad de su mente. Cuando los santos ponen a los demás ante sí mismos, muestran esta humildad de mente. Los falsos

maestros manifestaron una falsa humildad en contraste con la humildad verdadera y Pablo dice que aquellos que hicieron esto tenían una “*mente carnal.*” (**Colosenses 2:18**) Debemos poner esta “*humildad de mente.*” (**Colosenses 3:12**) Este es el testimonio de Cristo y al hacerlo fortalecemos nuestra comunión con Él y con otros santos.

La mansedumbre. La mansedumbre es “templanza, suavidad, dulzura.” La mansedumbre es “un espíritu que nunca se ofende.” Al igual que la humildad, también es una actitud y también una parte del carácter de Cristo. Se ve en cómo Jesús respondió o no respondió a las cosas que se le dijeron. Sus respuestas reflejaron Su mansedumbre, incluso en Sus reprensiones. La mansedumbre se ve en Su actitud de sumisión como siervo. “...*se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo...*” **Filipenses 2:7, 8** ¿Qué significa eso? Él tomó sobre Sí, no sólo la forma física, sino la actitud de un siervo. La mansedumbre era el yugo que llevaba, es el instrumento que Dios usa para que podamos aprender, es una herramienta de enseñanza. “*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón...*” **Mateo 11:29** La mansedumbre se ve en la forma en que Él entró en Jerusalén como su Rey. “*He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga.*” **Mateo 21:5** La mansedumbre es también una parte del carácter de la nueva creación. A través de ella, mostramos a Cristo. Estamos llamados a seguir el ejemplo de Cristo en todas las cosas, aprendemos a sufrir con mansedumbre. “*Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.*” **1ª Pedro 2:20, 21**

¿No es interesante que se necesita adversidad para poner en evidencia estas cualidades y rasgos? La

mansedumbre se ve en el fruto del Espíritu. (**Gálatas 5:23**) Se ve en cómo recibimos la Palabra. “*Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.*” **Santiago 1:21** “*¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.*” **Santiago 3:13** Se ve en nuestra actitud delante de Dios y los hombres. “*¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.*” **1ª Pedro 3:4** Se ve en nuestra conversación. “*Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.*” **1ª Pedro 3:15** ¿Qué hay de nuestra actitud hacia los demás? Allí también se ve la mansedumbre. Así es como restauramos a otro santo y soportamos la carga del otro. “*Hermanos, si un hombre es alcanzado en falta, vosotros los que sois espirituales, restaurad a tal persona en el espíritu de mansedumbre ...*” **Gálatas 6:1**

Así es como instruimos a los demás. “*que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.*” **2ª Timoteo 2:25** Y, finalmente, es nuestro testimonio ante todos los hombres, tanto los santos, como los pecadores. “*Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.*” **Tito 3:2** Así vemos que nuestro fruto; nuestra recepción de la Palabra; nuestras obras; nuestra actitud; nuestra conversación y nuestra actitud mutua deben reflejar la mansedumbre y al hacerlo, demostrará ese andar digno. Debemos seguir la mansedumbre y abrazarla cuando se presente la oportunidad. Podemos elegir seguir “*la mansedumbre,*” o podemos elegir no hacerlo. (**1ª Timoteo 6:11**)

Soportándoos: Soportándose es “paciencia, tolerancia (especialmente en llevar los problemas y males) y (lentitud en vengarse de los errores). Soportándoos es una palabra favorita de Pablo y es utilizada dos veces por Pedro. Se encuentra doce veces en el Nuevo Testamento. Significa literalmente, “soportar con un temperamento implacable.” Como dijo una hermana: “No me importaría si lo que ella dijo de mí fuera cierto, pero cuando sé que no es verdad, no puedo soportarlo.” Por lo tanto, la necesidad de soportarse. Soportándose es la paciencia con respecto a las personas y la paciencia con respecto a las circunstancias. El hombre que soporta largamente, es aquel que, al tener que tratar con personas perjudiciales, no se deja agobiar fácilmente por ellos, o arder de rabia. “El hombre que es paciente es aquel que, bajo un gran asedio de pruebas, soporta y no pierde ánimo.”

La paciencia es una parte esencial del carácter de Cristo, es cómo Él trata con nosotros. La paciencia de Dios se ve en Su paciencia con la rebelión del hombre. “*Los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.*” **1ª Pedro 3:20** Su paciencia se ve en cómo nos lleva al arrepentimiento. “*¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?*” **Romanos 2:4** Su paciencia se ve en su lentitud al mostrar ira a los que merecen juicio (**Romanos 9:22**) y se ve mientras espera pacientemente a que los pecadores se arrepientan. (**2ª Pedro 3:9**) La paciencia de Cristo se ve en la forma en que trató con los judíos que lo rechazaron y con el mayor perseguidor de la iglesia (Saulo). ¡Pablo nunca olvidó esta paciencia! “*Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.*” **1ª Timothy 1:16** ¡En todas las cosas, Cristo es nuestro modelo!





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende